

## "INEFABLE COMPROMISO"

Entrar en el mundo hermético de las parejas no es tarea fácil, ni siquiera recomendable. Como un universo particular y enigmático, los seres humanos nos relacionamos a través del amor desde el mismo vértice de la duda más razonable. Porque, como diría el poeta, mientras posaba su aliento sobre el verso inmaduro que siempre cuelga de los labios amantes: *"El amor sólo son los puntos suspensivos que preceden al inefable compromiso"*.

Y es ahí donde toma su punto de partida *"Bengalas para Sara"*, unos puntos suspensivos que se dilatan en el tiempo sin encontrar el cauce necesario por el que transitar hasta el océano de la felicidad. La placidez es un lujo para los latidos que corren, y soplan malos vientos sobre las velas de la esperanza. Tal vez porque el amor, en sí mismo, es un don preciado que no todos saben administrar con la sabiduría perfecta, con la generosidad necesaria.

Pero ¿qué sucede cuando los intereses, las angustias y frustraciones de uno se interponen ante la luz, el aliento y el deseo del otro? ¿Por qué el ser humano tiende al dominio, a la conquista, a la fuerza por encima del corazón? ¿Por qué seguimos siendo animales de zarpa afilada y beso diminuto? Quizás la respuesta está en lo que nos dice Jacob: *"Si no existieran algunos*

*verbos como abandonar, enamorar, odiar, matar...no los conoceríamos y sería todo más fácil porque nunca los utilizaríamos*". De este modo, la palabra es la culpable.

Clarisa Leal, siempre certera y precisa, teje una maraña de amores velados y agonías tan dulces como inciertas.

Arañando la voz de los personajes, buscando bajo sus pieles, creando, como una orfebre líricamente enamorada, una vasija plena de deseos descarnados, en la que nos muestra un paisaje agónico, destructivo y soez donde el amor es el vehículo sobre el que derrapar hasta un abismo de incontrolables destinos. Esos puntos suspensivos que preceden al "*inefable compromiso*" o lo que es lo mismo, a la trágica entrega de la destrucción final.

"*Bengalas para Sara*" no nos muestra nada que no sepamos, nada que no hayamos sentido, alguna vez, en nuestras propias vísceras, nada que no hayamos deseado con la frutal inocencia de la primera vez. Porque todo está escrito, desgarrado, amado y perdido, pero que, cada día, como pequeños dioses de pasiones irrefrenables, construimos de nuevo para seguir avanzando, latido a latido, por los puntos suspensivos del amor.

SACRA LEAL